

VENEZUELA DEMANDA MAS RESPETO. —
Es el título de un suelto que aparece en "LA ESFERA" de 20 de Febrero 1948. El notable retraso con que, muy a nuestro pesar, sale este número de SIC, nos presenta la oportunidad de insertarlo en nuestras páginas. Fundamentalmente coincidimos con su criterio por lo que hacemos nuestro el comentario.

"La sesión celebrada por el Congreso el pasado miércoles diez y ocho, dedicada a recibir en el recinto legislativo a los visitantes extranjeros que se encuentran actualmente en Caracas invitados por el gobierno nacional, sirvió para que algunos de éstos se condujeran de manera inadecuada al acto, al sitio y al papel que representan.

No han debido olvidar los aludidos que si bien convidados del Ejecutivo venezolano son huéspedes de Venezuela, y que a ésta para nada le interesan las opiniones ideológicas, políticas o personales de ninguno de ellos cuando esas opiniones se refieren a países con los que tiene amistad, como ocurre con Estados Unidos, Inglaterra, China, Cuba y Colombia, con todos los cuales mantiene y cultiva cordiales relaciones.

Convenimos perfectamente en que los llamados "republicanos españoles", y en que los comunistas de igual procedencia que no se dicen "republicanos", arremetan contra la actual situación imperante en su país. Pero por respeto y decoro de Venezuela, aunque ésta no tenga relaciones con el gobierno de Franco, deben dejar sus arremetidas para lugar más adecuado y para oportunidad más consona.

Hacer lo contrario, como lo ha hecho el señor Alvaro de Albornoz, por ejemplo, en la peroración que pronunció en el Congreso es faltarle, pura y sencillamente, el respeto a Venezuela.

No sabemos todavía que en las Cortes españolas se les haya facilitado a venezolanos enemigos de nuestro presente régimen la tribuna parlamentaria para producirse en denuestos contra aquél, ni contra los elementos que lo dirijen.

Los llamados "republicanos españoles", aprovechando la ocasión que les brinda la alcahuetería ideológica en algunos pueblos americanos, abusan de la hospitalidad de éstos a pretexto de la ficción del "gobierno de la República española", cómoda entidad montada a control remoto, de sede nómada y portátil, que tiene la ventaja de pagarle jugosos sueldos a sus servidores con lo que le queda todavía en Méjico de los millones de pesetas que fueron pillados al Banco de España.

Ya el truco de ese "gobierno republicano" a distancia, que tiene la particularidad de Presidentes y de Embajadores con sueldo, ya esa copla del "gobierno de la República Española", con la cual se viene embaucando a tontos, es tiempo que termine.

Come

Que se decidan los llamados "republicanos españoles" a regresar a su país, en son de guerra, invirtiendo los dineros que se llevaron del mencionado Banco en elementos bélicos, para que derriben a Franco, es cosa que nos parece perfectamente lógica; y que luego hagan con Franco lo que éste haría con ellos, nos parece completamente natural.

Pero pretender derribar al "Generalísimo", o al "Caudillo", con las algaradas permanentes que mantienen en los países que les dan asilo, a través de la prensa extranjera, o por medio de los micrófonos del mismo origen, lo consideramos tiempo perdido. Ya han corrido muchos años de esta farsa productiva y prudente, y ha llegado la oportunidad de que termine.

¡Volvemos a repetirlo: a nosotros, como venezolanos, nada nos importa Franco, ni la suerte que pueda correr, ni mucho menos como periodistas.

Pero como venezolanos protestamos de que complacencias ideológicas de cualquier motivo brinden ocasión a extranjeros para que ataques a pueblos y gobiernos con los cuales cultiva amistad Venezuela, como ocurre con Estados Unidos, Inglaterra, China, Cuba, y Colombia, aludidos clara y desconsideradamente en pleno Congreso Nacional por extranjeros que deben respetar a nuestro país.

Ninguno de los gobiernos de los países citados permitiría que compatriotas nuestros desafectos al régimen venezolano utilizaran la tribuna parlamentaria respectiva para desatarse en denuestos contra el gobierno venezolano o contra su jefe. Y mucho menos tolerarían que venezolanos hicieran uso de esa misma tribuna para ofender a gobiernos con los cuales cultivaran aquellos gobiernos amistad.

Ningún venezolano, ni ninguna situación política venezolana, tiene facultad para fomentarle dificultades al país. No es aceptable que alcahueterías o complicidades ideológicas pongan en berlina a la República ni a su gobierno.

Nosotros no discutimos el derecho que tiene cada quien para opinar como a bien tenga. Pero como venezolanos, repetimos, protestamos, —como lo hicimos anteriormente, por ejemplo, cuando la pasada visita del señor Marinelo, quien incurrió, como también ahora, en la misma falta de conside-

ntando

ración a Venezuela— de que extranjeros irrespeten de la manera que comentamos el concepto de la soberanía nacional.

En Venezuela no confundimos el comunismo con la democracia, eso es todo. Y en el actual momento histórico que está viviendo el mundo, la inmensa, la arrolladora, la decisiva mayoría venezolana, que es categóricamente anticomunista, está del lado de Estados Unidos, y está compacta y unánime contra la Rusia Soviética.

Esa es la posición definida que es preciso reclamar. Los que no la tengan son muy dueños de tener otra, y de aferrarse a ella, pero no es tolerable que hagan uso de la hospitalidad, de la cordialidad y de la deferencia del gobierno venezolano para exteriorizar en sitio donde únicamente se debe oír la voz de Venezuela, opiniones contrarias a las de la mayoría venezolana”.

DEMOCRACIA ECONOMICA.— En vista de la contradicción con la realidad, cuando al sistema político imperante en Rusia se le llama democracia, los comunistas y comunistoides hallaron un subterfugio, como para engañar incautos; la llamaron democracia especial. Pero buscando las razones de este calificativo, de esa especialidad de nuevo se hallaron en graves aprietos y angustias. Era una democracia especial, pero... sin partidos políticos, pero... sin prensa,... pero sin libertad de asociación. Mala cosecha de negaciones para definir concretamente el sistema. Entonces se les ocurrió definir su pensamiento diciendo que no era democracia política, sino democracia económica, en cuanto que nivelaba los haberes y posibilidades adquisitivas de todos. Pero... es una nivelación con escandalosos desniveles en los salarios, con diferencias irritantes en trabajo, vestido, comida y habitación, tanto o más que en cualquier país capitalista.

El apelativo de democracia económica tampoco le cuadra al sistema ruso y de nuevo se darán a la tarea de bautizarlo con otro nombre que lo determine mejor, con más precisión. Y todo... por no querer usar uno que le cae como anillo al dedo: **TOTALITARISMO**.

ES EXPULSADO EL CRUCIFIJO.— En un editorial con este epígrafe, “EL PRECURSOR”, ór-

gano de la Parroquia de San Juan de Caracas, en su N° 62, ha condensado admirablemente, con frase severa y maciza, la reacción que ha despertado en círculos auténticamente católicos, la disposición oficial de la Legislatura zuliana, por la que prácticamente se destierra de las dependencias oficiales, cualquier efigie religiosa.

A continuación lo incluimos como acertado “comentario de mes”:

“Un nuevo foetazo de la impiedad ha cruzado el rostro del católico pueblo venezolano, que espera, en vano el cumplimiento del respeto prometido a la Fe y a la Religión que profesa.

La fracción mayoritaria de la Asamblea Legislativa del Zulia ha apoyado una moción, en virtud de la cual debe quitarse el Crucifijo de todas las Oficinas Públicas del Estado. Ya el Cristo en Cruz no presidirá los estrados de la Justicia, ya los niños no podrán leer en ese inmenso libro, compendio de todo bien, que colgaba en la pared de sus aulas. El Crucifijo ha sido expulsado! Hoy, como ayer, un nuevo Sanhedrín de fariseos ha llegado a la conclusión de que El no debe reinar.

Este hecho que llena de estupor a los que creyeron en las promesas de respeto, y que confirma la opinión de los que nunca les dieron crédito, hace pensar muy seriamente a los católicos. Si el Crucifijo, símbolo del cristianismo, ha sido proscrito, de manera tan solemne y oficial, ¿qué suerte correrán la doctrina, la moral, los derechos, los templos y los sacerdotes que ese Cristo simboliza? Si la soña señal del cristianismo despierta tales iras ¿qué no despertará la doctrina que esa religión profesa?

“Deus non irridetur” dice la Sagrada Escritura. De Dios nadie se burla. La sangre que el pueblo judío pidió que cayera sobre ellos y sobre sus hijos, en aquel ya lejano Viernes Santo, sigue aún destilando sobre ellos. Cristo es paciente y misericordioso pero también es justo, y qué terrible es la mano de su justicia cuando cae sobre las espaldas del hombre!

Se impone la oración y la penitencia en desagravio de la nueva blasfemia, llevada a cabo por representantes del pueblo. Háganla especialmente aquellos que son responsables de ser representados por hombres sin fe”.

Copiamos a continuación el desafortunado artículo.

“Art. 20. En los despachos de las Oficinas Públicas del Estado y de las Municipalidades, no podrá haber otros emblemas, insignias, retratos y símbolos distintos que los de la heráldica nacional y estatal, retratos y efigies de héroes de la Guerra de la Independencia, cuadros murales de sucesos de la Gesta Patria o de actividades laboriosas del país, y los que la Ley señale expresamente como necesarios”.

FRENTE DE LA PAZ.— Ante los rumores de guerra, los comunistas han lanzado su consigna: queremos la paz.

Entretanto los comunistas azuzan la guerra civil en China; entretanto los comunistas arman y animan los guerrilleros de Grecia; entretanto los comunistas siembran la inquietud en los demás países por medio de su quinta columna y esos sembradores de guerra se presentan sin pudor predicando la paz. Quieren provocar en los otros el sueño beatífico de la tranquilidad para de esta manera, por sorpresa y traición, imponer la tiranía comunista a todo el mundo. Que hable la misma Rusia, que hable Finlandia, los Estados Bálticos y Balcánicos, Polonia, Hungría... y tendremos el verdadero alcance del FRENTE de la Paz. "LA MENTIRA ES BUENA SI AYUDA A LA REVOLUCION". (Lenín).

LIBERTAD DE PRENSA. — En las Naciones Unidas se está estudiando el problema de la libertad de prensa. Rusia tiene su representante y... de lo fino. Hay que ver para creer con qué tranquilidad y aplomo habla el Sr. Lomakin. ¿Por qué no se llega a un acuerdo de paz con Alemania entre Rusia y los Occidentales? Por los periódicos imperialistas, responde Lomakin, por esos periódicos monopolistas y guerreros de los Estados Unidos e Inglaterra. Tienen excesiva libertad, trafican con las noticias como con el tabaco, en provecho propio. Urge castigarlos".

El Profesor H. Chafee, de la Universidad de Harvard, autor de una obra sobre la Prensa en dos volúmenes y delegado de los Estados Unidos, para responder a las acusaciones del comunista, sacó a relucir un documento con el plan nazi-soviético de repartirse Polonia y a continuación añadió: "El ponerse de acuerdo para matar a una nación, no constituye un verdadero imperialismo? Y para probar la manera cómo la Prensa Rusa sembraba el odio leyó unos cuantos recortes de la Prensa soviética. En ellos a un periodista americano, Brooks Atkinson, se le calificaba de "bandido mercenario, indigno hasta de ser azotado" y a Walter Lippmann "lacayo fiel de círculos monopolistas".

No fué menos contundente el delegado de Inglaterra Mackenzie: "Lomakin se queja de la calumniosa campaña contra la Unión Soviética. Pero parece que ese Señor no lee la Prensa rusa y está persuadido que destila miel para nosotros. Si aquí un periódico procede mal, los otros lo contrarían, lo atacan, lo corrigen y forman opinión pública contra él. Pero ¿quién corrige a Pravda?"

Lomakin se calló como un muerto. Porque

Pravda y Lomakin reciben órdenes del mismo señor y ellos se contentan con ser eco fiel de la VOZ del AMO.

MUY MAL PARADA vino a quedar, durante el pasado Congreso Panamericano del Niño, celebrado en Caracas, la tradición cristiana de muchos de nuestros países latinoamericanos. Nos refería con franca serenidad un delegado extranjero que, durante las exposiciones y debates de temas de dicho Congreso surgían enseguida dos actitudes claras y sorprendidas. Salvo algunas contadas y honrosas excepciones, los delegados de la mayoría de los países latinoamericanos, —países que al menos en teoría son de tradición y de raigambre cristiana y católica—, eran los que proponían y defendían las tesis y opiniones más radicalmente anticristianas, laicas y hasta totalitarias. Y en cambio, la delegación de un país prominentemente no cristiano y menos aún católico, de un país que consideramos más laico y materializado que Latinoamérica; la delegación de aquel país que es Estados Unidos, tomaba siempre actitudes y defendían opiniones mucho más cristianas y mucho más en consonancia con los derechos morales y religiosos del individuo y de la familia.

Una vez más, y ahora en congreso de tanta trascendencia, nuestros países y nuestros hombres van mostrando la profunda corrosión de las ideas y de los principios cristianos que hemos venido sufriendo, y que se va acentuando, todo ello a causa del laicismo práctico en lo educativo, en lo social y en lo político, durante los cien últimos años de nuestra vida republicana.

UNA LECCION corta, pero enérgica e incontestable, fué la que dictó hace pocas semanas el presidente de Chile González Videla. Declaró públicamente que los profundos trastornos sociales y políticos que vienen azotando a aquella nación, tenían su raíz en la profunda desorientación y perversión de los entendimientos jóvenes causadas por las enseñanzas de tantos maestros comunistas que hace años intervienen en la educación nacional.

Y aquí en Venezuela no hemos podido importar elementos que mejoren nuestros métodos de enseñanza sino del propio Chile, donde la enseñanza de los comunistas ha hecho tantos estragos. Y como al fin los elementos de allí importados no pueden ser demasiado numerosos, se logra aquí su influencia sea más extensa y eficaz colocándoselos en los puestos claves del magisterio nacional!. Los estragantes efectos de esas maniobras comunizantes no se harán esperar a la vuelta de muy pocos años. Sostener tal estado de cosas es un atentado contra la seguridad social y nacional.